

Señores:

La ocasión de reunirnos nuevamente para felicitar al Dr. Ferrero por su elección y para agradecer una vez más al Dr. Cisneros por su gestión al frente del Decanato más tarde Dirección del Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas, es también la oportunidad de reflexionar sobre cuestiones profundas que por eso mismo tienen un valor y perpetuidad que trasciende el momento.

El Dr. Ferrero nos hablaba hace un momento en su discurso sobre la necesidad e importancia de los cambios, subrayo sus reflexiones añadiendo además estas otras referentes a nuestro Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas.

Cuando el Dr. Ferrero como algunos años antes el Dr. Cisneros y yo mismo nos iniciamos en la docencia en la Facultad, Letras tenía la prerrogativa casi exclusiva de ser la Universidad o representar la Universidad. Existía, es cierto, la Facultad de Derecho pero el carácter profesional de sus estudios como los de Ingeniería o Ciencias Económicas, los aislaba un tanto del torrente general de la vida universitaria; quedaba para Letras esta casi exclusividad de representación.

El dinamismo de la vida universitaria, nuestro compromiso con los hombres, con la Iglesia y con el Perú, nos impulsaron a nuevos campos: Ciencia y Tecnología, Ciencias Sociales, fueron los nuevos dominios del saber donde la Universidad incursionó con una fuerza cada vez más creciente y con un éxito reconocido. En torno de estos núcleos de interés académico cristalizaron también profundas y grandes inquietudes universitarias, sociales, humanas; aconteció que Letras compartía con otros el

//.

liderazgo en la Universidad. Aceptar esta situación es indispensable, es universitario y es eficaz.

Los problemas de Ciencia y Tecnología, los problemas de las Ciencias Sociales, los problemas mismos de la Teología reactualizada y reavivada en su presencia y docencia en la Universidad por el Departamento de Teología, le exigen a Letras imperiosamente nuevas respuestas.

Y esto es, profesores y alumnos, el desafío que hoy Letras debe enfrentar: animar con su profunda visión humana los grandes problemas de las otras ciencias.

Por eso el cambio y la transformación de que el Dr. Ferrero hablaba no puede sólo reducirse a mantener la hegemonía de ésta u otra disciplina, sino a la consideración más plena de los grandes problemas del hombre que por historia y por su misión le corresponde a este Programa seria y pacientemente ayudar a esclarecer.

Esto es trabajo tan serio como el de los científicos, tan comprometido como el de los sociólogos y tan eficaz como el de los técnicos.

Pero, subrayo, es trabajo, es decir, esfuerzo coordinado con dedicación que supere las pequeñas diferencias y que reclame el clima de profundo entendimiento entre los hombres que participan en este trabajo.

Es trabajo de maestros y de alumnos, de todos los que estudian porque saben que no saben y porque tienen fe en la comunicación de los hombres entre sí para adelantar en el saber.

///.

Estoy seguro que el Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas se abocará presuroso a esta tarea hecha más urgente por el tiempo que hemos empleado en mirar las cosas con perspectivas más limitadas.

Lima, 30 de junio de 1971.

Felipe E. Mac Gregor, S.J.